

# Barcelona solo explota el 2,5% de su potencial para generar energía solar

*Las azoteas podrían cubrir el 61% del consumo eléctrico de todos los hogares*



MANÉ ESPINOSA

El skyline del Raval, el pasado viernes, con las azoteas desiertas de paneles para captar la abundante energía que el sol regala a Barcelona

**CARLOS MÁRQUEZ DANIEL**  
Barcelona

Si tienen ocasión, suban a un punto elevado de la ciudad desde el que se puedan distinguir con claridad las azoteas de los edificios. Se darán cuenta de que apenas hay placas solares. También verán –pero ese tema lo abordaremos otro día– que todavía sobreviven muchas antenas parabólicas que llevan años en desuso.

Barcelona solo aprovecha el 2,5% de su capacidad para absorber los rayos del sol, y por ende, sigue dependiendo en buena medida de la energía de origen fósil, con todo lo que eso implica de precios volátiles e infraestructura. Si las cubiertas se exprimieran al máximo, podrían cubrir el 61,3% del consumo

eléctrico de los hogares.

Los datos aparecen en un reciente informe elaborado por el Institut de Recerca Urbana de Barcelona y el observatorio de Coòpolis. Y no solo evidencia hasta qué punto hay margen de mejora en la generación de energía, también permite comprobar que en algo tan inmaterial como los gigavatios-hora también hay llamativas desigualdades entre barrios.

Las instalaciones de autoconsumo se concentran sobre todo en casas unifamiliares, lo que situó las calles de Vallvidrera en cabeza, con mucha diferencia.

**98%**  
**de la energía** de Barcelona es importada y el 26% todavía procede de las centrales nucleares activas.

En el otro extremo hay cinco vecindarios sin una sola placa particular: Ciutat Meridiana, el Turó de la Peira, la Guineueta, Vall d'Hebron y la Verneda i la Pau.

Antes de entrar al detalle, y por si alguien tiene la tentación de pensar que los países vecinos nos dan mil vueltas, vale la pena repasar las conclusiones de un informe publicado en *Nature* a principios de año e impulsado por la Comisión Europea. Defendía que en el 2050 –ahora ya no se estila poner como límite el 2030–, si las cosas se hacen bien, los países de la UE podrían crear el 40% de la energía que necesitan con paneles solares, y aseguraba que solo el 10% de los tejados tienen instalado el equipamiento para ello. El estudio sitúa España, por razones obvias, como uno de los estados con más potencial de crecimiento.

Pero volvamos a la situación de Barcelona, una urbe que, explica el informe, “depende casi completamente de fuentes que llegan de fuera y que siguen siendo mayoritariamente fósiles”. La ciudad consumió 14.413 GWh de

## El despliegue actual de placas ahonda en la desigualdad, con cero instalaciones en Ciutat Meridiana o Torre Baró

energía final en el 2022. La electricidad representó el 44,6% y el resto eran combustibles fósiles, sobre todo gas natural (32,4%, procedente, básicamente, de Argelia y Estados Unidos) y carburantes para la automoción deri-

vados del petróleo (22,1%), con una parte ínfima de gases licuados del petróleo (por debajo del 1%). Todo esto genera, sostiene el texto, un problema de autonomía: “Una parte muy grande de su metabolismo energético depende de cadenas de suministro lejanas sobre las que la ciudad no tiene ningún control”.

El porcentaje que corresponde a la electricidad, ese 44,6%, no tiene un origen precisamente verde, ya que nace del maridaje de la energía nuclear y generación fósil, con una producción renovable que apenas llega al 7% del total consumido en la capital de Catalunya. Ante esta postal de absoluta dependencia se abren dos escenarios: seguir igual o buscarse la vida.

En lo segundo es donde juega

**Continúa en la página siguiente**



La subida de los precios del combustible aún puede reforzar más todavía estos datos de ahorro, que incluyen, además del consumo energético y la renovación de los vehículos, todos los gastos de mantenimiento, así como las inversiones necesarias para completar la electrificación de las cocheras de TMB.●